



VÍA CRUCIS
POR LA VIDA Y LA PAZ

Por: *Fr. Juan Jairo Rendón, ofm y Fr. Jorge Armijos, ofm*

AMBIENTACIÓN

Estimados hermanos:

En cada rincón del planeta, Cristo Jesús sigue recorriendo un interminable viacrucis, en el calvario íntimo de tantos niños, jóvenes y ancianos, y de miles de hogares y pueblos marginados o descartados de la sociedad.

Vivimos en un mundo contradictorio, porque mientras nos preocupa y alarma la superpoblación, los altos índices de pobreza, de analfabetismo y destrucción del medio ambiente, al mismo tiempo se invierte miles de millones de dólares en armamento, en la implementación de grandes petroleras, de inmensas empresas madereras, mineras, pesqueras, etc., y en lujoso despilfarro de unos pocos, impulsados por la voraz sociedad consumista y hedonista, que cada vez va invadiendo más fuertemente los bolsillos de todos.

Desde hace muchos años se ha proclamado los derechos humanos, y, sin embargo, no se respeta el más elemental derecho a la vida. Con razón, el actual Papa Francisco, afirma que nos encontramos dentro de una “cultura del descarte”. La sociedad se mueve en términos de eficiencia, producción y calidad, y como el niño y el anciano, no producen, los órganos socio-económicos, los descartan, aniquilan y matan con el aborto y la eutanasia.

Todos somos culpables del dolor del mundo y de los abruptos cambios climáticos a nivel mundial. Cada día contribuimos a destruir el hermoso universo que Dios puso en nuestras manos. Dios lo hizo con infinito amor y sabiduría, dotándole de una increíble armonía, pero es el hombre el que ha ido desarticulando esa armonía con la contaminación, abuso y destrucción de la Casa de todos: el maravilloso Universo.

Somos invitados a tomar conciencia de nuestra responsabilidad: si amamos la vida, tratemos de cuidarla, defenderla y hacerla crecer en todos sus niveles; si queremos la paz, luchemos por ser más hermanos, más hijos de Dios, más justos, honestos, responsables, respetuosos, solidarios y caritativos. Es lo que vamos a meditar, mientras acompañamos a Jesús en su camino hacia el calvario que culmina en la resurrección y la vida.

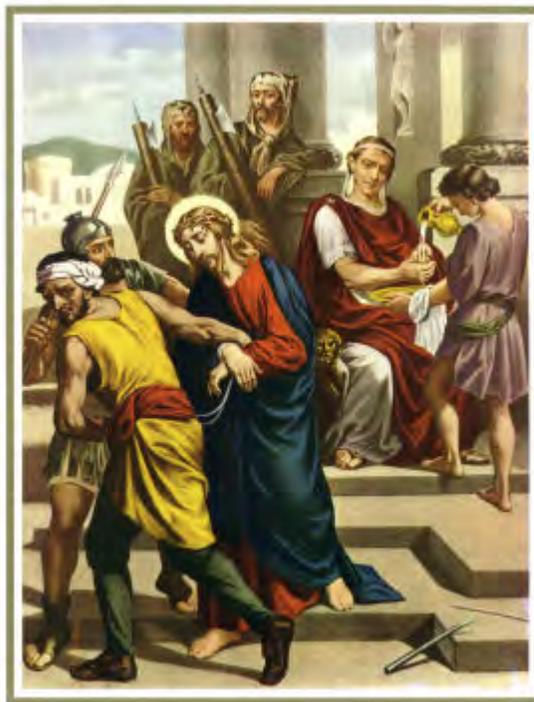
ORACIÓN INICIAL

Señor, queremos acompañarte en tu camino de cruz; ayúdanos a recorrerlo con el amor con que tú lo atravesaste. Abre nuestros corazones al amor, a fin de amarte a Ti y a nuestros hermanos, donde Tú sigues misteriosamente presente, aún en el rostro de los más pequeños e insignificantes.

Danos la capacidad de comprender el valor del perdón, de la amistad, de la solidaridad, de la honestidad, la reconciliación y la paz, necesarios para construir el mundo que tú quieres: un mundo de hermanos, donde lo más importante sea la persona y no el mercado, la dignidad y no el engaño, la vida y no la muerte.
Amén.

I ESTACIÓN

JESÚS CONDENADO A MUERTE



VIA CRUCIS I

- IESUS CONSPIRANTO A MORTE - IESUS ET CONDANNUS A MORTE - IESUS CONDANNUS A MORTE

“Conspiran contra el inocente y lo condenan a muerte” (Sal 94, 2)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del Evangelio de San Mateo 27, 23-26

Pilato les dijo: “Y ¿qué voy a hacer con Jesús, llamado Cristo?”. Y todos gritaron a una: ¡Que sea crucificado! Preguntó Pilato: “Pero, ¿qué mal ha hecho?”. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: “¡Crucifícalo!” Entonces Pilato, viendo que nada lograba, sino que más bien crecía el tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente, diciendo: “Inocente soy de la sangre de este justo. Allá ustedes”. Y todo el pueblo respondió: “¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” Entonces, ordenó soltar a Barrabás; y a Jesús, después de hacerlo azotar, se lo entregó para que fuera crucificado. **¡Palabra del Señor!**

Reflexión:

Jesús es víctima de la más horrenda injusticia político-religiosa, y es condenado a morir en una cruz, el justo por los injustos. Sin embargo, Jesús ofreciéndose a sí mismo como Víctima, acepta plenamente la voluntad del Padre y hace realidad lo que nos ha enseñado en el Evangelio: *“Sólo el que pierde su vida, la encuentra para siempre”*. En Cristo

sufriente confluyen el dolor, la pasión y la muerte de tantos hombres y pueblos, víctimas de la injusticia, del poder, de la explotación y de tantos males provocados por los enemigos de Dios de ayer y de hoy.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara de Asís nos invitan a acompañar a Jesús ante los mismos tribunales donde se condena al justo. En nuestros países han sido miles de hombres y mujeres condenados injustamente, Oremos con Francisco ante el crucifijo de San Damián: *“Oh, Alto y glorioso Dios!, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta”*.

Oración: Señor Jesús, con tu pasión dolorosa quisiste solidarizarte con todos los hombres y mujeres injustamente juzgados y condenados, con tantos niños privados de la vida antes de haber nacido, con los ancianos marginados, olvidados y abandonados a su suerte. Ayúdanos a ser más sensibles al sufrimiento de nuestros semejantes, y a luchar porque se instaure un mundo de justicia y de paz entre hombres y naciones. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

II ESTACIÓN **JESÚS CARGA CON LA CRUZ**



VIA CRUCIS II

© 2012 CARMINATO (BILBAO) - 2012 PORTI TA ERUSA - BARRA CONGRUO.COM LA FRATE

“Y cuando la encuentra, la carga contento sobre sus hombros” (Lc 15, 5)
Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del Evangelio de San Juan 19, 16-17

Entonces, Pilato entregó a Jesús para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota. **¡Palabra del Señor!**

Reflexión:

El peso de la cruz que Jesús abraza, abarca el pecado de la humanidad de todos los tiempos. Es un peso siempre en aumento, donde cabe el peso de la cruz personal, de cada hogar, comunidad y nación. Esa cruz inmensa somos cada uno de nosotros. Jesús nos acepta como somos, nos carga en sus hombros para liberarnos, curarnos y volvernos al redil de salvación. Pero a su vez, Jesús nos invita también a compartir el peso de las cruces de las personas que encontramos cada día en nuestro camino.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara de Asís cargaron la cruz de Jesús desde el comienzo de su vocación, caminaron con ella a cuestas hacia el calvario franciscano, hacia Monte Alvernia. Oremos con Francisco en su oficio de la pasión Salmo 2: *“Señor, mira por mi alma y líbrala, líbrame de mis enemigos”*.

Oración: Señor, nosotros nos lamentamos de nuestras cruces y miramos con indiferencia las cruces de nuestro prójimo. Enséñanos a ser solidarios con la cruz gigante de nuestros semejantes y de nuestro mundo. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

III ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ BAJO LA CRUZ



VIA CRUCIS III

JESÚS CAER LA PRIMA VEZ BAJO LA CRUZ - PRIMERA ESTACIÓN DE JESÚS - 1860 - OIL ON CANVAS - 110x110

“Todos hemos caídos como hojas marchitas” (Is 64, 5)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del profeta Isaías 53, 2-5

Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; le vimos sin aspecto atrayente. Despreciable y desecho de los hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, sus heridas nos han curado. **¡Palabra de Dios!**

Reflexión:

Nuestra vida abrumada de pecado, complejos, desilusiones y esclavitudes hacen pesada la cruz de Jesús y lo empujan a caer en el polvo, símbolo de nuestra miseria y debilidad. Nuestras propias caídas las comprendemos y hasta las autojustificamos, pero no toleramos las caídas de nuestros hermanos. Es hora de aprender a levantarnos para ayudar a levantar también a los caídos, incomprensidos y olvidados.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara nos enseñan que ante la caída debemos incorporarnos y caminar en el seguimiento de Jesús. En su carta al hermano León, Francisco nos invita: *“Compórtense con la bendición de Dios y mi obediencia como mejor les parezca que agradan al Señor Dios y siguen sus huellas”*.

Oración: Jesús, tus caídas nos estremecen de ternura, las nuestras las comprendemos y justificamos con cualquier pretexto, pero no toleramos las caídas de nuestros semejantes. Ayúdanos a comprender más para poner en pie a nuestros hermanos caídos y marginados. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

IV ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A SU SANTÍSIMA MADRE



VIA CRUCIS IV

CRISTO ENCUENTRA A SU MADRE - JESÚS ENCUENTRA A SU MAMMA - JESUS ENCUENTRA A SU MADRE

“Cuando sufre un miembro, todos los demás sufren con él” (1Cor 12, 26)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del Evangelio de San Lucas 2, 33-35

Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: “Este está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción -¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones”. **¡Palabra del Señor!**

Reflexión:

A María la encontramos en el camino de dolor, compartiendo paso a paso con su Hijo todos sus padecimientos. Ella nos enseña a vivir el amor cristiano con autenticidad. Un amor que se muestra más cercano cuando los amigos están solos y abatidos. Un amor que hace más llevaderas las horas difíciles de frustración, incompreensión, soledad y dolor de nuestros semejantes.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara nos invitan a acompañar y dejarnos acompañar por María en los caminos difíciles de la vida, para Francisco en su saludo a la virgen, María es: *“Señora santa, santa madre de Dios, María virgen hecha Iglesia, que tiene toda la plenitud de la gracia”*.

Oración: Oh Madre, sabemos que ya no estamos solos, porque en nuestro camino has querido hacerte nuestra compañera que sostiene, nuestra amiga que comprende, nuestra Madre que comparte toda nuestra vida. Enséñanos a no ser indiferentes ante el dolor ajeno, sino prontos para consolar, fortalecer, animar y acompañar a cuantos sufren por causa del egoísmo, ambición, injusticia y deshumanización. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

V ESTACIÓN

JESÚS ES AYUDADO POR SIMÓN DE CIRENE



VIA CRUCIS V

L'ARTISTE DEL DISEÑO - L'ARTISTE DEL DISEÑO - L'ARTISTE DEL DISEÑO - L'ARTISTE DEL DISEÑO - L'ARTISTE DEL DISEÑO

“Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas” (Gal 6, 2)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del Evangelio de San Marcos 15, 21-22

Y mientras conducían a Jesús al Calvario, obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz.

¡Palabra del Señor!

Reflexión:

Cristo Jesús, en realidad no necesitaba ser ayudado por nadie, sin embargo, aceptó con amor la ayuda obligada de un hombre, para que permitamos que el otro se aproxime a nuestra vida, y aceptemos su ayuda, su compasión y solidaridad. Es preciso derribar los muros del orgullo, vanidad y egoísmo para reconocer que nos necesitamos mutuamente y que debemos salvarnos no aisladamente sino juntos.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara nos invitan a cargar la cruz de Jesús, esa misma pesada cruz que lleva el pueblo empobrecido en sus hombros. En el salmo 6 de su oficio de la pasión oramos con Francisco: *“ustedes los que pasan por el camino, miren y vean si hay dolor como mi dolor”*.

Oración: Señor Jesús, a menudo nos sobra pretextos para no dejar entrar al prójimo en nuestra vida. El orgullo nos hace creer autosuficientes, fuertes y perfectos como para aceptar la ayuda de los demás. Danos la capacidad de entender el valor del otro y aceptar su mano generosa en nuestras debilidades. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

VI ESTACIÓN

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS



VIA CRUCIS VI

VERONICA-MADONNA IL VOLTO DI GESU - TIBUL ET SANCTE VERONIQUE - LA VERONICA LIMPRA IL ROSTRO DI GESU

“No tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas” (Is 53, 2)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del profeta Isaías 50, 6

Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. No oculté mi rostro a los insultos y salivazos. **¡Palabra de Dios!**

Reflexión:

El Creador dotó a la mujer de profunda ternura, de capacidad de sacrificio, de formidable intuición y simpatía. Es por eso que una mujer se abre camino entre la multitud para acercarse a limpiar el rostro ensangrentado de Jesús. Es allí, en el servicio digno donde la quiere Dios, y no el pedestal de reina de cualquier cosa, porque no es objeto decorativo, ni muñeca de salón ni anzuelo de publicidad.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara nos invitan a prestar el servicio de la Verónica, limpiar el rostro golpeado y afeado de Jesús, rostro del pueblo maltratado por la injusticia y la inequidad, en el salmo 4 de su oficio de la pasión Francisco cita la palabra de Dios :*"Yo soy gusano y no hombre, vergüenza de los hombres y desprecio de la plebe"*.

Oración: Padre bueno, Tú encomendaste a la mujer una misión tan noble y tan grande, ser esposa y madre, sin embargo, los hombres nos hemos encargado de desviarla y colocarla en el sitio de los intereses egoístas. Ayúdanos a reconocer su dignidad para valorarla y defenderla en todo tiempo y lugar. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

VII ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ BAJO LA CRUZ



VIA CRUCIS VII

© 1998 LA VISIONARIEDITA - DESIGNED BY CHIT - PHOTO BY DAVID WILSON

“El Señor levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre” (Sal 113, 7)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del profeta Isaías 53, 5-7

Él ha sido herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas errantes, cada uno marchó por su camino, y Yavé descargó sobre él la culpa de todos nosotros. Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero llevado al matadero y como oveja ante los que la trasquilan, enmudecía y no abría la boca.

¡Palabra de Dios!

Reflexión:

Jesús, abatido por la debilidad de cuerpo, cae bajo el peso de la cruz. Es la pesada cruz del mal de la humanidad. Con frecuencia somos indulgentes y compasivos con nuestras propias debilidades, pero crueles e inhumanos con las debilidades ajenas. Por eso nos sorprenden las recaídas del prójimo, a quien miramos con desprecio en lugar de extenderle la mano. Y muchas veces podemos tener alguna culpa en esas recaídas.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara invitan a los cristianos a levantarse se toda situación adversa, levantarse con Jesús a pesar de las pesadas cruces que se cargan con la certeza expresada en el salmo 5 del oficio de la pasión de Francisco: *“Cuando me falta el aliento, también tú conoces mis senderos”* .

Oración: Señor Jesús, esta segunda caída te ha dejado ya sin fuerzas. Sin embargo, te levantas para retomar el camino. Haznos comprender que no podemos permanecer impávidos ante los nuevos desafíos y retos de la sociedad, sino que cada uno debe asumir la responsabilidad confiada. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

VIII ESTACIÓN

JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES



VIÀ CRUCIS VIII
CRISTO CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES - EGLE ET LES SAINTE FEMME - JESUS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES

“Conviértanse a mí de todo corazón” (Joel 2, 12)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del Evangelio de San Lucas 23, 27-28

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos [...]. Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco, ¿qué harán? **¡Palabra del Señor!**

Reflexión:

Jesús, olvidando su sufrimiento, se preocupa y conmueve ante los lamentos de quienes le acompañan. En ese llanto, Cristo mira el llanto de toda la humanidad dolorida y agobiada por tantos males, y nos invita a ver en profundidad las causas del mal que aflige a cada ser humano, para buscar soluciones movidos por un amor activo y efectivo.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara nos enseñan en el camino de vida evangélica que las mujeres son una alta expresión del cuidado y la solidaridad divinas. En su saludos a las virtudes Francisco ora así: *“¡Salve Reina sabiduría, el Señor te salve con tu hermana la santa sencillez!”*

Oración: Señor, los males que nos afligen es el efecto de nuestro pecado, de nuestro egoísmo, ambición y prepotencia. Danos un corazón arrepentido y la disposición para avanzar en el camino de la conversión personal y social. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

IX ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ BAJO LA CRUZ



VIA CRUCIS IX
JESÚS CAE LA TERCERA VEZ BAJO LA CRUZ. - TRUJILLO Y MATEO DE OCHOA - (1861) CON LA TERCERA VEZ.

“Si he caído, me levantaré. Si ahora estoy a oscuras, el Señor es mi Luz” (Miq 7, 8)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del profeta Isaías 53, 3.12

Al verlo se tapaban la cara, despreciado, lo tuvimos por nada; él soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores. Él fue contado entre los rebeldes, cuando llevó el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores. **¡Palabra de Dios!**

Reflexión:

Una vez más encontramos por los suelos a Jesús. Sus caídas son el reflejo de nuestras incontables caídas. El miedo, la vacilación, la desilusión, el fracaso, son otras tantas piedras de tropiezo para caer. También Pedro, Tomás, Judas y otros apóstoles fueron débiles y cayeron, dudaron, fracasaron. Sin embargo, Jesús los siguió amando y con su amor los fue cambiando en hombres nuevos. Necesitamos del coraje para levantarnos y con inusitado entusiasmo denunciar las injusticias y defender con valentía los derechos humanos.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara nos invitan una vez a levantarnos ante las caídas, tomar la cruz con entereza. En su carta a los fieles 48, Francisco nos dice: *“Dichosos los que perseveran y los que cumplen la voluntad del Señor hasta el fin, se posará en ellos el Espíritu del Señor”*

Oración: Cristo Jesús, enséñanos a no desmayar en la lucha por extirpar de nuestra sociedad el permisivismo, el relativismo moral, la indiferencia y el egoísmo, causa de nuestras continuas caídas. Danos el coraje de ponernos en pie para contribuir en la construcción de un mundo donde los niños no se vean privados de la educación, ni los enfermos de medicinas. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

X ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



VIA CRUCIS X

(189) - ROBERTO PEARL (1911) - (1912) - (1913) - (1914) - (1915) - (1916) - (1917) - (1918) - (1919) - (1920) - (1921) - (1922) - (1923) - (1924) - (1925) - (1926) - (1927) - (1928) - (1929) - (1930) - (1931) - (1932) - (1933) - (1934) - (1935) - (1936) - (1937) - (1938) - (1939) - (1940) - (1941) - (1942) - (1943) - (1944) - (1945) - (1946) - (1947) - (1948) - (1949) - (1950) - (1951) - (1952) - (1953) - (1954) - (1955) - (1956) - (1957) - (1958) - (1959) - (1960) - (1961) - (1962) - (1963) - (1964) - (1965) - (1966) - (1967) - (1968) - (1969) - (1970) - (1971) - (1972) - (1973) - (1974) - (1975) - (1976) - (1977) - (1978) - (1979) - (1980) - (1981) - (1982) - (1983) - (1984) - (1985) - (1986) - (1987) - (1988) - (1989) - (1990) - (1991) - (1992) - (1993) - (1994) - (1995) - (1996) - (1997) - (1998) - (1999) - (2000) - (2001) - (2002) - (2003) - (2004) - (2005) - (2006) - (2007) - (2008) - (2009) - (2010) - (2011) - (2012) - (2013) - (2014) - (2015) - (2016) - (2017) - (2018) - (2019) - (2020) - (2021) - (2022) - (2023) - (2024) - (2025)

“Ellos me miran triunfantes: se reparten mis vestidos, echan a suerte mi túnica” (Sal 22, 18-19)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del Evangelio de San Juan 19, 23

Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro partes, una para cada soldado y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: “No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca”. Para que se cumpliera la Escritura: *Se repartieron mis vestidos, echaron a suertes mi túnica.* **¡Palabra del Señor!**

Reflexión:

Los soldados despojan a Jesús de la túnica tejida por manos de su Madre. Hasta ese grado de despojo quiso llegar el Señor, como prueba de su anonadamiento absoluto, como un ser totalmente indefenso. Así comprendemos el despojo de miles de indefensos en nuestro mundo. Cuantas veces arrebatamos la honra y buen nombre de nuestros

hermanos con la murmuración, la calumnia y la envidia. Muchos han perdido el sentido del respeto, del pudor y de la intimidad de sí mismos y de los demás.

Iluminación franciscana:

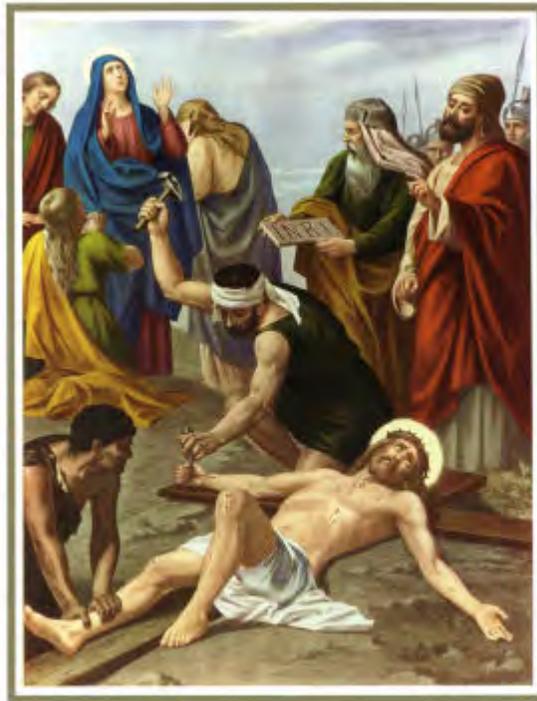
Francisco y Clara nos invitan a dejarlo todo por el Reino. Así como Jesús fue despojado de sus vestidos, como lo relata Francisco en su salmo 6 del oficio de la pasión: *“Y ellos me miraron y contemplaron, se dividieron mis vestidos y echaron a suerte mi túnica”*. Dejarlo todo, que nada nos estorbe para seguir a Jesús hasta la cruz.

Oración: Jesús, con tu despojo absoluto, abre nuestros ojos para ver la única riqueza que nadie nos puede arrebatar, tu Reino ofrecido gratuitamente a todo aquel que quiera seguirte por el camino del desapego y desinterés, del servicio y entrega de la vida hasta el último momento. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

XI ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ



VIA CRUCIS XI

COPIA INCORPORATA ALLA GALLERIA - 1880 - STERILIZATA - 1880 - INCORPORATA ALLA GALLERIA

“A esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas” (Lc 11, 50)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del Evangelio de San Lucas 23, 33-34

Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, lo crucificaron allí, y también a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”. **¡Palabra del Señor!**

Reflexión:

Jesús es clavado en una cruz que nos dice hasta dónde llega el amor de Dios y hasta dónde llega el pecado del hombre. Es la prueba de que Dios nos ha amado hasta el colmo de entregar a su propio Hijo. El ignominioso martirio de Jesús en la cruz se convierte en promesa de victoria final. Sin embargo, el mártir del Calvario sigue clamando en los crucificados de todos los tiempos.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara en el calvario del Monte Alvernia ante la cruz. Francisco relata en el salmo 6 de su oficio de la pasión: *“Taladraron mis manos y mis pies y contaron todos mis huesos”*, Francisco también taladrado con los estigmas, estigmas que signan la vida del pueblo que lleva en su cuerpo los signos de la pasión del Señor.

Oración: Señor Jesús, al verte suspendido en una cruz, entendemos que nos amaste hasta el extremo. Ayúdanos a ser agradecidos contigo, pero danos la capacidad de comprometernos con nuestros hermanos crucificados por la explotación, el odio, la contaminación, los vicios, y todas las esclavitudes que imperan en nuestro mundo. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

XII ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ



VIA CRUCIS XII

GESU' MORI SULLA CROCE - JESUS MOURT SUR LA CROIX - JESUS MUERE EN LA CRUZ

“En esto hemos conocido el amor de Dios: en que él dio su vida por nosotros” (1Jn 3, 16)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del Evangelio de San Juan 19, 28-37

Jesús, sabiendo que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: *“Tengo sed”*. Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: *“Todo está cumplido. E inclinando la cabeza entregó el espíritu. Después, los soldados al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: *No se le quebrará ni un hueso. Y también: *Mirarán al que traspasaron.* ¡Palabra del Señor!**

Reflexión:

Cristo Jesús vivió una vida de total donación hasta morir por nosotros. Entregó toda su vida a la causa de nuestra salvación, sin reservarse nada para sí. En Él se cumple aquello que nos enseña *“si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo”*, y *“el que pierda su vida por amor la salvará”*. Cuán distinto sería el mundo si cada uno compitiéramos en ser servidores los unos de los otros, como Jesús. Sin embargo, el egoísmo, el orgullo y ambición nos impiden abrirnos a los demás y a sus necesidades; y, en vez de amarnos, buscamos la ocasión de traicionarnos, abusarnos y matarnos, con lo que impedimos también que Cristo esté en medio de nosotros, porque el Amor no puede reinar donde existen odios, divisiones, ambiciones y guerras.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara acompañan a Jesús en su muerte, como lo hicieron su madre María, María Magdalena y Juan. En su oficio de la pasión salmo 6 Francisco dice: *“¿Qué hay para mí en el cielo? Y fuera de ti, ¿Qué he querido en la tierra?”*.

Oración: Señor Jesús, moriste en una cruz amando, perdonando, orando por tus verdugos de entonces y de ahora, derramando tu Sangre preciosa hasta la última gota, ofreciéndonos tu Reino, tu Padre celestial y tu propia Madre. Todo el tesoro infinito que trajiste del cielo lo compartiste con nosotros día a día hasta donarte a ti mismo. Ayúdanos a hacer de nuestra vida una oferta continua de amor y de servicio hasta la hora final, que medirá el valor y autenticidad de nuestra fe y de nuestra vida. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

XIII ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE



VIA CRUCIS XIII
CRISTO DESPOJADO DE LA CRUZ - LIBRO STACIONE DE LA CRUZ - PINTADO POR SAN LUCAS

“¿Quién podrá jamás confortarte, oh virgen, hija de Sión? Tu aflicción es grande como el mar; ¿quién podrá aliviarte?” (Lam 2, 13)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del Evangelio de San Juan 20, 38

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. **¡Palabra del Señor!**

Reflexión:

He aquí al Cristo de la Cruz que yace muerto en brazos de María. He aquí al Dios herido de amor, como un corderito, pero mandando vida por cada poro de su bendito cuerpo, dando aliento al frustrado empeño del hombre por ser algo. Desde la cruz nos revela el amor salvador del Padre y la promesa de vida para todos. Junto al regazo de su Madre nos dice que el amor lo puede todo, porque quien ama se logra como persona, quien se entrega, se encuentra, quien sirve fructifica, vence a la muerte y es coronado de vida, de luz y de sentido, gracias al amor que nunca muere.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara oran con el oficio de la pasión: *“Derramado estoy como el agua, mi corazón se parece a cera derretida, me llevaron al polvo de la muerte”*. Los franciscanos estamos llamados a acoger a Jesús en nuestras vidas, a Jesús llevado al dolor y la muerte, a Jesús pueblo, marginado, sufrido, llevado a la muerte.

Oración: Oh, María, ¿dónde podría descansar mejor el cuerpo exánime de tu amado Hijo Jesús? En tus amorosos brazos, donde lo tuviste de pequeño; en tu regazo de Madre donde lo arrullaste con indecible ternura. Ahora lo contemplas frío, triturado, inerte. Tu sacrificio de Madre y el sacrificio de tu Hijo se unen como puente franco para la reconciliación entre Dios y la humanidad. Señora, acógenos también hoy en tus brazos, porque todos somos tu Cristo, cuya pasión no ha terminado. Necesitamos cambiar, ser engendrados de nuevo, para renacer a la imagen de Jesús. Recíbenos en tu seno, para aprender a amar sin medida como Tú. Te queremos Madre junto a nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

XIV ESTACIÓN JESÚS ES SEPULTADO



VIA CRUCIS XIV

(CEN) DEPOSITO NEL SEPULCRO - BEATA MARIAM DAVIM LA MULIERE - IESUS DEPOSITO IN SE SEPULCRO

“En el espíritu fue a predicar a los espíritus encarcelados” (1Pe 3, 19)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del Evangelio de San Juan 20, 39-42

Fue también Nicodemo con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre de sepultar entre los judíos. Donde Jesús fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie había sido sepultado. Como era el día de la Preparación para la pascua de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús. **¡Palabra del Señor!**

Reflexión:

Jesús no ha fracasado, su vida no culmina en un sepulcro, sino que ha querido solidarizarse tanto con nosotros, compartiendo todo el dolor, la soledad, la muerte y sepultura de todo ser humano. Aceptó plenamente la voluntad del Padre, ofreciéndose a sí mismo como Víctima en la Cruz, realizando lo que nos dice en su Evangelio: *“Sólo el que pierde su vida, la encuentra para siempre”*. Jesús comprende mejor que nadie la

oscuridad, soledad y frialdad de la tumba, donde yacen inertes los despojos de tantos hermanos, víctimas del poder injusto, de la explotación y del odio.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara nos invitan a acompañar a Jesús en el silencio del sepulcro, en profunda meditación sobre su misión, su vida pasión, muerte y resurrección.

Oración: Señor Jesús, cuando viniste al mundo quisiste compartir la morada del seno de una madre, y después de haber cumplido tu misión salvadora y liberadora, compartes también nuestra morada final, la tumba. Allí recibes la postrera despedida de tu Madre y de quienes te acompañaron hasta el fin, y a cambio, nos ofreces a todos el legado de un amor y de una fe inquebrantable hasta la tumba. Desde ahora, enriquece, Señor, nuestra vida con un amor activo y efectivo, con una fe valiente y consecuente, con una esperanza inquebrantable, para que cuando seamos llevados a la tumba, les dejemos a nuestros amigos, el ejemplo de una vida gastada y entregada en el servicio por amor. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

XV ESTACIÓN

JESÚS HA RESUCITADO



VIA CRUCIS XV
LA RISURREZIONE - LA RESURRECTION - THE RESURRECTION - LA RESURRECCIÓN

“Dichosos lo que crean sin haberme visto” (Jn 20, 29)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz nos redimiste.

Del Evangelio de San Mateo 28, 1-7

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: Ustedes no teman, sé que buscan a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Y ahora vayan enseguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allí le verán. **¡Palabra del Señor!**

Reflexión:

Vivir la resurrección de Cristo no es hacer memoria de un personaje histórico que nos dejó un recuerdo maravilloso, sino creer y experimentar a Cristo vivo y presente en medio de nosotros. Cristo vive en su Iglesia, en sus sacramentos, en su liturgia, en su predicación, en cada cristiano. Por el bautismo hemos sido incorporados a la muerte y resurrección del Señor, somos partícipes de su misma vida divina y estamos llamados a participar también de su mismo destino de gloria. Creer en la resurrección de Cristo es recorrer su mismo camino hasta llegar a la meta de nuestra exaltación y glorificación definitiva.

Iluminación franciscana:

Francisco y Clara testigos de la resurrección nos invitan a vivir como resucitados en clave de vida plena, de vida feliz. En el ocio de la pasión Francisco escribe: *“Me dormí y resucité, y mi Padre santísimos me acogió en su gloria. Padre Santo, sostuviste mi mano derecha y me guiaste según tu voluntad y me acogiste en tu gloria”*.

Oración: Oh Jesús, tu Cruz de Primavera ha florecido; un haz de luz ha traspasado la piedra que no pudo aprisionarte a Ti, que eres la Vida; la muerte huye vencida, porque tu Vida nueva disipa para siempre la oscuridad, la desolación y el llanto. Tu presencia resucitada y resucitadora es un NO decidido al desánimo, a la resignación fatalista, al conformismo. Tu triunfo sobre la muerte es el anuncio del futuro que nos espera a todos, y nos comprometes a seguir haciendo realidad el mundo nuevo por ti inaugurado. Queremos vivir esa vida nueva que tú nos regalaste. Ayúdanos a vivirla como resucitados en el mundo, haciendo que la justicia triunfe sobre la injusticia, la gracia sobre la fuerza del pecado, el amor sobre el egoísmo y el odio, la esperanza sobre el cinismo y la desesperación. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Conclusión:

En este día Cristo del Calvario,
vengo a pedirte por mi carne enferma;
pero al verte, mis ojos van y vienen,
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando los tuyos los tienes destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?
¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la Cruz, alzado y solo estás?
¿Cómo decirte que no tengo amor,
cuando tú tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada.
Huyeron de mí todas mis dolencias.
Y, el ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,
quedarme aquí junto a tu imagen muerta.
Ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa Puerta. Amén.
(Gabriela Mistral)